



ORACIÓN INICIAL

1.- CANTO

SÉ MI LUZ, ENCIENDE MI NOCHE (3),
MI NOCHE, SÉ MI LUZ.

El camino sin Tí es tan largo
y tu llanto acoge mi dolor.
Tu Palabra acalla mi miedo
y tu grito se expresa en mi canto.
SÉ MI LUZ.

2.- CANTO

Tu Palabra me da vida,
me levanta y me hace caminar.
Tu Palabra me sostiene, me da fuerzas,
para no dar marcha atrás.

3.- EVANGELIO (Mateo 5, 13-16)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo."

4.- UNA COMUNIDAD QUE CONVENCE Y LLENA

Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús.
Cuando habla de Jesús y no de sus reuniones.
Cuando anuncia a Jesús y no se anuncia a sí misma.
Cuando se gloria de Jesús y no de sus méritos.
Cuando se reúne en torno a Jesús y no en torno a sus problemas.
Cuando se extiende para Jesús y no para sí misma.
Cuando se apoya en Jesús y no en su propia fuerza.
Cuando vive de Jesús y no vive de sí misma.

Una comunidad dice poco cuando habla de sí misma.
Cuando comunica sus propios méritos.
Cuando anuncia sus reuniones.
Cuando da testimonio de su compromiso.
Cuando se gloria de sus valores.
Cuando se extiende en provecho propio.
Cuando vive para sí misma.
Cuando se apoya en sus fuerzas.

Asamblea parroquial

Una comunidad no se tambalea por los fallos sino por la falta de fe.

No se debilita por los pecados, sino por la ausencia de Jesús.

No se rompe por las tensiones sino por olvido de Jesús.

No se queda pequeña por carencia de valores, sino porque Jesús dentro de ella es pequeño.

No se ahoga por falta de aire fresco sino por asfixia de Jesús.

Una comunidad sólo se pierde cuando ha perdido a Jesús.

Una comunidad es fuerte cuando Jesús dentro de ella es fuerte.

Una comunidad pesa cuando Jesús dentro de ella tiene peso.

Una comunidad marcha unida cuando Jesús está en medio.

Una comunidad se extiende cuando extiende a Jesús.

Una comunidad vive cuando vive de Jesús.

Una comunidad convence y llena cuando es la comunidad de Jesús.

5.- CANTO

PIEDRA SOBRE PIEDRA
MANO SOBRE MANO
CORAZÓN CON CORAZÓN.

Piedra sobre piedra para construir,
para levantar nuestro alrededor.

Mano sobre mano para asegurar
que juntos crearemos comunidad.
Corazón con corazón para reanimar
la ilusión de vivir desde la verdad.

PIEDRA SOBRE PIEDRA...

Corazón con corazón para construir
para levantar nuestro alrededor.

Mano sobre mano para reanimar
la ilusión de vivir desde la verdad.
Piedra sobre piedra para asegurar
que juntos crearemos comunidad.

ORACIÓN FINAL

Al concluir nuestra Asamblea, Señor,
te damos gracias por este encuentro
de nuestra Comunidad Parroquial.

Señor, no queremos que se nos olviden
las Palabras que Tú has hecho resonar
en nuestro interior.

Ayúdanos a mantener
el carácter fundamentalmente ilusionado,
propio de quienes te escuchan.
Deseamos actuar siempre
en sintonía contigo.

Haznos personas a tu imagen:
más de espíritu que de letra,
más de creatividad que de rutina,
más de constancia que de lamentos,
más de amistad que de leyes.

Que nos alegre lo que a Ti te alegra;
que amemos lo que Tú amas.
Gracias por habernos invitado
al banquete de tu amistad.
Grítanos fuerte, Señor,
para que nunca rechacemos tus llamadas.

ORACIÓN FINAL

Al concluir nuestra Asamblea, Señor,
te damos gracias por este encuentro
de nuestra Comunidad Parroquial.

Señor, no queremos que se nos olviden
las Palabras que Tú has hecho resonar
en nuestro interior.

Ayúdanos a mantener
el carácter fundamentalmente ilusionado,
propio de quienes te escuchan.
Deseamos actuar siempre
en sintonía contigo.

Haznos personas a tu imagen:
más de espíritu que de letra,
más de creatividad que de rutina,
más de constancia que de lamentos,
más de amistad que de leyes.

Que nos alegre lo que a Ti te alegra;
que amemos lo que Tú amas.
Gracias por habernos invitado
al banquete de tu amistad.
Grítanos fuerte, Señor,
para que nunca rechacemos tus llamadas.



“HACIA UN NUEVO PARADIGMA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA HOY”. UN CAMBIO DE ÉPOCA

1. Crisis en la transmisión de la fe

Hoy es voz común, en la mayoría de los países de la “vieja cristiandad”, que la transmisión de la fe atraviesa una crisis profunda. Lo afirmaba la Conferencia Episcopal Española en su *Plan Pastoral 2002-2005*:

Uno de los hechos más graves acontecidos en Europa durante el último medio siglo ha sido la interrupción de la transmisión de la fe cristiana en amplios sectores de la sociedad. Perdidos, olvidados o desgastados los cauces tradicionales (familia, escuela, sociedad, cultura pública), las nuevas generaciones ya no tienen noticia ni reconocen signos del Dios viviente y verdadero o de la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo por nosotros. Comprobamos que en proporciones altas no estamos logrando transmitir la fe a las jóvenes generaciones (IE 28).

Esta interrupción en la forma tradicional de transmisión de la fe se constata actualmente en numerosos datos. El “despertar religioso”, propio de los primeros años, habitualmente no se realiza en la familia; el elevado número de primeras comuniones y confirmaciones no se corresponde con la religiosidad de los jóvenes actuales; disminuye mucho la práctica religiosa entre los adultos, al tiempo que la Iglesia es una de las instituciones peor valoradas. A pesar de los esfuerzos realizados en la renovación de la pastoral desde el Concilio Vaticano II, Mons. Fernando Sebastián afirmaba en diciembre de 2004 en el *Congreso de Apostolado Seglar*:

Muchos de nuestros métodos y nuestras aspiraciones han cambiado bastante poco. La inmensa mayoría de nuestras parroquias, de nuestros colegios, de nuestras asociaciones siguen viviendo y actuando ahora como hace veinte, treinta o cuarenta años. Y en muchos casos peor, porque somos más rutinarios, tenemos menos iniciativas, porque la mayoría somos ya muy mayores.

2. Síntomas de una nueva situación SOCIO-CULTURAL

Todas estas constataciones debemos ubicarlas en el contexto de una “nueva situación” cuyos aspectos más significativos, primordialmente culturales, merecen un breve comentario.

UNA SOCIEDAD LAICA Y PLURAL. Tras un largo proceso de varios siglos, cuyos orígenes podemos situar en el Renacimiento, la secularidad se manifiesta como una de las características esenciales de nuestra sociedad. La sociedad es “laica”, y a ello se añaden, en estos momentos, los fenómenos de la inmigración y la globalización, que hacen que la sociedad sea, además, “plural”. En estas circunstancias, la oferta cristiana –y católica– es una más entre otras que debe ganarse a pulso su propio prestigio y su lugar en la sociedad.

LA QUIEBRA EN LA TRANSMISIÓN DE LOS VALORES. Se han quebrado los canales tradicionales de transmisión de la fe: la familia, la escuela, la sociedad. Pero no se trata únicamente de la comunicación de la fe sino, en general, de los valores tradicionales.

LA CAÍDA DE LAS IDEOLOGÍAS: LA “POSTMODERNIDAD”. Los grandes discursos del pasado no solucionaron los problemas humanos. El sueño utópico liberador de todas las opresiones ha tenido dos momentos culminantes: la revolución soviética de 1917 y el “mayo del 68”. Ambos momentos revolucionarios acabaron en agua de borrajas. De ahí que surja todo un movimiento cansado de los viejos discursos: la “postmodernidad”, la filosofía del “fragmento” y del “pensamiento débil” sin pasado ni futuro: solo el presente. En esta situación cultural carente de utopías, la libertad individual se transforma en un dogma absoluto.

3. El “divorcio” entre Iglesia y sociedad

Se da un patente “divorcio” entre Iglesia y sociedad. Las causas que explican este divorcio son de muchos tipos.

FACTORES ECLESIASIALES. La carencia de instancias eclesiales atractivas y significativas para la sensibilidad actual. La irrelevancia para nuestra sociedad de muchas de nuestras preocupaciones internas y el frecuente conflicto en los temas comunes. La no comprensión de la doctrina de la Iglesia en moral sexual y en bioética desde las sensibilidades del hombre de hoy, que condiciona la credibilidad en otros aspectos más nucleares en la profesión de fe. La situación de la mujer dentro de la Iglesia y en la vida religiosa femenina, que es una seria dificultad para la pastoral vocacional y también para la evangelización del colectivo femenino. La ausencia de información religiosa de calidad, que en los medios de comunicación suele polarizarse en cuestiones éticas conflictivas o en posicionamientos coincidentes con la derecha política, por lo que la Iglesia es percibida de manera bastante negativa. La difícil opción por los pobres en buena parte de los creyentes.

FACTORES SOCIOCULTURALES. Lo religioso institucional es visto como algo pasado de moda, caduco, trasnochado y reaccionario, y los medios de comunicación de mayor tirada y leídos por público no muy afecto a la Iglesia reafirman esta visión. La escasa presencia de cristianos en la vida pública que hace que la fe resulte poco significativa en aspectos importantes de la sociedad. La toma de postura de la Iglesia en algunas ocasiones, que hace que muchos de nuestros contemporáneos tengan la impresión de una progresiva aproximación entre la Iglesia oficial a posturas socioculturales y eclesiales del pasado. La falta de un pensamiento global y riguroso en la sociedad actual, con graves repercusiones en los aspectos éticos.

FACTORES PROPIOS DE LOS JÓVENES. La juventud actual descubre y socializa los valores por experimentación y no por reproducción de lo que ha recibido de sus mayores, por lo que las instituciones clásicas de socialización han perdido influencia. La ruptura entre valores finalistas e instrumentales dificulta la consecución de metas que se proponen y aceptan como ideales. La separación entre el tiempo normativo y el tiempo de ocio, la valoración de la noche, la alteración de los horarios, la omnipresencia de la sexualidad, el presentismo e inmediatismo, y el humanismo indoloro – sentir sin reaccionar– hacen el resto en la fragmentación del yo. Entre las asambleas litúrgicas y otros servicios parroquiales, y la situación personal de cada creyente no existen, en la mayoría de los casos, grupos intermedios en los que se viva la pertenencia eclesial de forma cercana, significativa y corresponsable. La causa más fuerte del abandono o de la suficiente integración es la “falta de adecuación entre las necesidades de los jóvenes y las respuestas de la Iglesia”. Otro elemento preocupante es la casi desaparición de la Iglesia como portadora de sentido y de respuestas para la vida del joven.

4. UN CAMBIO DE ÉPOCA

La lectura de la realidad que vivimos nos lleva a constatar que no estamos solamente ante una época de cambio, sino más bien ante un “cambio de época”. El episcopado francés lo expresa así: “Estamos cambiando de mundo y de sociedad. Un mundo desaparece y otro está emergiendo, sin que exista ningún modelo preestablecido para su construcción” (PFSA 13).

¿En qué sentido podemos hablar de un “cambio de época”? He aquí algunos posibles elementos significativos:

FIN DEL RÉGIMEN DE “CRISTIANDAD”. El régimen llamado “de cristiandad” ha dejado de existir. Vivimos en “otra” sociedad, cuyos valores no son ya los valores religiosos sino los valores de la razón científica y política. El cristianismo ha dejado su huella en la cultura occidental, pero esos mismos valores, cristianos en principio, se han socializado y ya forman parte fundamental de la sociedad secular: la democracia, el valor de la persona y los derechos humanos, la libertad, la solidaridad, etc.

LA ERA DE LA INFORMÁTICA. Si la comunicación y el lenguaje son elementos esenciales a la hora de definir una época, una cultura, hoy en día estamos en la nueva época de informática, en la que la comunicación se ha globalizado de modo absoluto, con todas las posibilidades y contradicciones que esto comporta. Esto afecta tanto al mundo de las relaciones cotidianas como al modo de entenderse uno a sí mismo. Es otro mundo que todavía está naciendo, que pone en solfa el modo de conocimiento, de entendimiento y de relación de épocas pasadas.

UN NUEVO MUNDO GLOBALIZADO. Y, sin embargo, todo ello no hace sino poner en crisis a todo el planeta. Han caído los muros que separaban en dos “bloques” el mundo occidental y su correspondiente influencia. El neoliberalismo capitalista y financiero gobierna el mundo, pero en beneficio únicamente de los países ricos. Es una situación que día a día se hace más irresistible. Por eso, comienzan a asomar realidades nuevas, que desde occidente se suelen llamar “amenazantes”, como es el continente asiático. Nos estamos abriendo a una nueva realidad intercontinental donde los países pobres del planeta tienen mucho que decir a nuestro autocomplaciente mundo rico. La problemática de los inmigrantes es una muestra palpable de la nueva situación hacia la que caminamos.

5. TRES MODELOS DE INICIACIÓN EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

El *Catecismo de la Iglesia Católica* advierte que “esta iniciación (cristiana) ha variado mucho a lo largo de los siglos y según las circunstancias” (CEC, 1230). En los números siguientes el Catecismo desarrolla un poco esta evolución. A continuación señalamos los diversos modelos de iniciación cristiana que se han practicado a lo largo de la historia de la Iglesia. Así se comprenderá mejor la trascendencia histórica del reto de un nuevo modelo o paradigma que, según creemos, se nos presenta en nuestro tiempo.

MODELO DE LA IGLESIA APOSTÓLICA. En los primeros tiempos de la Iglesia nos encontramos con el modelo primero de iniciación cristiana. Es un modelo de propuesta y acogida del Señor Jesús, intensivo y puntual, en una situación eclesial de especial agraciamento, entusiasmo religioso, minoría de miembros, y, con frecuencia, en circunstancias públicas adversas.

MODELO DEL CATECUMENADO BAUTISMAL. A finales del siglo II y en los siglos III–IV, los pastores de las comunidades plantean un importante y decisivo giro para la iniciación cristiana. En una nueva situación eclesial, en que bastantes adultos demandan el bautismo, los Santos Padres, responsables de las comunidades, responden creando el *catecumenado*, como *nuevo modelo de iniciación cristiana*. Su principio fundamental es: “la formación cristiana precede al bautismo”. Ingresan en la “comunidad catecumenal” los que ya son “creyentes en Cristo”, deseosos de crecer en la vida cristiana. La formación la realiza la comunidad cristiana mediante el anuncio de la Palabra de Dios, la celebración de ritos sagrados y el testimonio de vida de los creyentes: es decir, en el clima de una fuerte experiencia global de la vida cristiana. La formación catecumenal se lleva a cabo por etapas progresivas, durante unos tres años. Y concluye con la celebración de los sacramentos de iniciación, por los que los “nacidos de nuevo” (neófitos) –ya “revestidos de Cristo”– ingresan en la comunidad cristiana.

MODELO DE CRISTIANDAD. A partir de finales del siglo IV, y prácticamente, hasta nuestros días, se afianza socialmente el cristianismo y se produce otro giro en la iniciación cristiana, desarrollando *un nuevo modelo de transmisión de la fe y de catequesis de iniciación cristiana*. **Siglos IV a XVI.** Con la incorporación de pueblos enteros al cristianismo, mediante la “conversión” de sus jefes o reyes, se genera una sociedad de cristiandad y una nueva forma de transmisión de la fe. Todos los súbditos son bautizados, sin ninguna preparación catecumenal. A los bautizados “en masa” se les ofrece una formación cristiana “posbautismal”: la formación doctrinal con la predicación en las homilías; la formación humana, moral, espiritual... se da en la familia mediante los padres; el mismo “clima religioso” de la sociedad medieval contribuye a la “educación cristiana” de los pueblos.

En el siglo XVI, la Iglesia, siguiendo el concilio de Trento, realizó la renovación de la catequesis adecuada para aquel momento. Acentuó la instrucción religiosa de los niños y de los adultos, subrayando la adquisición de “saberes católicos”, muy necesarios entonces frente a la “nueva doctrina protestante”. Este esfuerzo se concretó con la aparición y multiplicación de los catecismos. La formación humana, moral y espiritual seguía centrada en la familia. **El siglo XIX** va a suponer una renovación catequética. Especialmente en el método y la pedagogía, se intentan adecuar los catecismos a los distintos destinatarios. **En el siglo XX** se inicia una renovación catequética tanto en el fondo como en la forma. Todo este movimiento catequético cristalizará en el Concilio Vaticano II. **La catequesis del postconcilio:** se centra en la Palabra de Dios; presta atención al destinatario; recupera el sentido de la comunidad cristiana; encarna el mensaje cristiano en un ambiente concreto.

6. HACIA Un nuevo modo de ser Iglesia y creyente

Hoy nos encontramos, reconociendo los valores de toda esta renovación, ante la necesidad de un nuevo cambio en el modelo de transmisión. La nueva época a la que estamos naciendo responde a un tránsito histórico tan profundo que nos exige un tercer giro en el modelo de iniciación cristiana, para el que no basta con limitarnos a simples correcciones. Estamos en una nueva situación cultural y en un ambiente postcristiano. Necesitamos una nueva evangelización y, dentro de ésta, necesitamos una nueva catequesis iniciatoria que tiene que ser misionera.

Esta situación es inédita para la Iglesia y supone un reto a su “maternidad espiritual” ya que, apoyada por el Espíritu, tendrá que llenarse de creatividad para saber “engendrar” y “educar” a nuevos hijos en esta situación. Gilles Routhier (2003, 32-33) resume:

«No estamos simplemente en presencia de un entorno cualitativamente transformado o nuevo, sino que nos hallamos en presencia de una humanidad nueva: hombres, mujeres y niños que son otros, parecidos y diferentes... Además, en este “nuevo mundo”, se pretende decir que una forma de “catequesis de mantenimiento” ya no funciona o que este modelo, que se ajustaba perfectamente al estado anterior de la cultura, hoy se evidencia en desfase y ruptura con la situación presente e inadaptada a los sujetos que quisieran creer, esperar y amar.»

Estamos pasando, pues, de una situación de “cristiandad” a una situación de “misión”, y en ella las cosas deben funcionar de otra manera. Ello implica una revisión importante de nuestros dispositivos pastorales, como dice Gilles Routhier (2003: 34):

Lo que cambia no son simplemente los números: número de sacerdotes, de practicantes, de niños que vienen a la catequesis, etc. Lo que cambia también es el concepto mismo de la relación de la Iglesia con el mundo o de lo que significa, para una Iglesia, vivir en el mundo e insertarse en la sociedad. Se trata igualmente de la imagen que se tiene de la Iglesia y de lo que significa ser católico.

Caminamos hacia una Iglesia donde lo “cuantitativo” se va a ir desplazando a lo “cualitativo”. La Iglesia del futuro va a ser más “minoritaria” pero más “fermento”, con menos “poder o presencia social”, pero más “testimonial”, más “comunitaria” y menos “institucional”. Podemos ganar mucho en “presencia evangélica.”

Nos hallamos, pues, ante un reto que no podemos seguir obviando eternamente.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN EL GRUPO DE CARA AL TRABAJO DE LAS UNIDADES PASTORALES

VER:

- Tras la lectura del texto, ¿qué sensación se te ha quedado? ¿Qué te ha llamado más la atención?
- Lo que dice el texto ¿se ajusta a la realidad? Cita ejemplos de la nueva situación sociocultural, o del divorcio entre Iglesia y sociedad.

JUZGAR:

- De los tres elementos que indican el cambio de época que estamos viviendo, ¿cuál te parece que tiene actualmente mayor influencia en cuanto a la transmisión de la fe? ¿Por qué?
- ¿Qué ventajas y qué inconvenientes tienen los diferentes modelos de iniciación cristiana a lo largo de la historia de la Iglesia? ¿Qué consecuencias han tenido?

ACTUAR:

- Caminamos hacia una Iglesia donde lo “cuantitativo” se va a ir desplazando a lo “cualitativo”. La Iglesia del futuro va a ser más “minoritaria” pero más “fermento”, con menos “poder o presencia social”, pero más “testimonial”, más “comunitaria” y menos “institucional”. ¿Qué cambios conllevará esto para nuestra Comunidad Parroquial? ¿Qué retos supone para quienes la formamos?
- ¿Qué posibilidades y qué dificultades descubres a la hora de asumir un nuevo paradigma de la iniciación cristiana? ¿Por dónde habría que empezar?